LA HISTORIA DE LAS IDEAS SOCIALES Y LA NUEVA ESCUELA HISTORICA ARGENTINA

En la Historia existen dos planos distintos pero pueden no ser opuestos: el mundo de los hechos y el de la idealidad de la inteligencia o el pensamiento. La estrecha relación entre estos dos planos es un movimiento histórico, a veces de divorcio y otras de fecundas identificaciones.

La inteligencia argentina vivificada por la corriente realista de la Historia, explica que nuestros grandes hombres hayan sido los que representaron las aspiraciones generales y expusieron la filosofía política para la acción.

En mi trabajo "Notas para la Historia de las ideas sociales y jurídicas argentinas" (publicado en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires,* Año I. No. 1, 1943) he proyectado un plan sobre esta materia. Las páginas que siguen han sido escritas prosiguiendo la realización de dicho plan, pero refiriéndolas principalmente a los estudios de que es autor Juan Agustín García, sobre la Historia de las ideas argentinas.

En el segundo período de la creación intelectual de Juan Agustín García, desde 1911 hasta su muerte, en 1923, sobresalen sus ensayos sobre Historia de las ideas sociales argentinas. La concepción de la Historia social y la interpretación psicologista, le inspiraron el plan de esa gran obra que no logró realizar sino fragmentariamente.

Preconizó la conveniencia de estudiar los gérmenes so-

Derechos Reservados
Citar fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

ciales argentinos y se adelantó a hacerlo desde el punto de vista de la filiación de las ideas políticas y jurídicas principalmente, tema sugerido ya en su primer libro sobre la materia, la *Introducción al estudio del derecho argentino* de 1896, que le permitió afirmar con razón que su plan sobre Historia de las ideas, era un curso que no existía en otras Universidades.

Se debe destacar la decisión de Juan Agustín García cuando en 1911 emprendía el curso sobre Alberdi.

En sus *Notas sobre Alberdi* sigue la curva de su fama y prestigio considerándolo el inspirador del Presidente general Roca.

Alberdi no tenía rumbos doctrinarios definidos, dice, pues en ciertos momentos se afilia a la escuela histórica, en otros a la clásica y es discípulo de Rousseau y Savigny, según el próspero momento.

Es que en realidad esas influencias, entonces no fueron sino periféricas. Su concepto de las ciencias sociales era práctico, reunir los hechos argentinos, analizarlos, describirlos y buscar la noción sintética que los explique.

La Universidad prefería la enseñanza libresca, del texto traducido o imitado, y afirmar el principio de que las ciencias sociales están sujetas a una necesidad de eterna formación, a un movimiento tan intenso como el de la vida misma, era entonces una paradoja absurda. El aforismo de Alberdi de que gobernar es poblar había tenido un gran éxito en "esa alma argentina" —algo infantil, imprevisora y que sólo tiende a juzgar el momento presente", dice. Examina la fama de Alberdi como polemista, procedente de sus adversarios y recuerda que para unos encarnaba todos los odios del interior contra Buenos Aires y para otros era el defensor que llevaba consigo el alma argentina.

La idea obsesionante de patria que profesa Alberdi le merece a García serenas reflexiones. En primer término al juzgar que el concepto de patria, no es una cosa hecha, fir-

Derechos Reservados
Citar fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

me, inconmovible, es un proceso en desarrollo, como que los sentimientos que la crean y sostienen varían en las diversas épocas. A veces es patria de odios, agrega, otras de amor y generosas simpatías. La patria colonial con el odio a todo lo español; la patria de la Reconquista inspirada en un sentimiento principalmente religioso; la patria del año 1810, que prefiere la cultura importada, afirmación de Alberdi, que revela el desconocimiento que tenía del dogma de Mayo. La patria de Alberdi es moral e intelectual: "es la libertad —dice el autor de "Bases"— el orden, la riqueza, la civilización en el suelo nativo". Pero Alberdi llega a la afirmación absurda de que nuestra patria es europea, importada por el europeo y por tanto la Europa nos ha traído la patria. La conclusión histórica moderna es precisamente la opuesta, o sea de que la Revolución de Mayo es un hecho eminentemente nacional —nace de la dominación española aunque va contra ella— y es la creadora de la patria de los argentinos.

En el *Sumario analítico de un curso sobre Alberdi,* se enuncian temas trascendentales de nuestra sociología, siguiendo a Alberdi, que es lástima grande que García no haya tenido oportunidad de desarrollar. Esos temas, principalmente, son entre otros: la idea de orden material y moral, caracterizando el hecho de que en Alberdi, el orden es material y vendrá con la población y la riqueza; el concepto de instrucción pública, considerando que la República debe ser esencialmente comercial y pastora, su desprecio de la instrucción superior; la religión y el desconocimiento de Alberdi, de este fenómeno del alma humana y el ideal del hombre público alberdiano, un administrador sobrio que sólo se preocupa de fomentar la riqueza; idea sobre el derecho y la codificación; el estado rudimentario de la cultura argentina en 1870; el atraso de la ciencia jurídica causado por el Código; nuestra ignorancia sobre la Historia del Derecho Argentino, el Código de Vélez, como copia servil y su equi-

Derechos Reservados
Citar fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

vocación en la organización de la familia y la propiedad, terminando en la necesidad de iniciar la reacción contra el Código, punto de vista concordante con Vicente Fidel López. Ya me referí en esta materia a las modernas conclusiones muy distintas de las de Alberdi, sobre el Código Civil y sus fuentes patrias.

En los *Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales* (Buenos Aires, 1915), publicó las fuentes y métodos de estudio, sobre la "Historia de las ideas sociales argentinas" para lograr la reconstrucción del hombre del pasado en la forma más amplia que comprenda toda su alma. ¿En qué pensaban los argentinos de la época colonial?; ¿qué idea tenían sobre la economía, la sociedad, la moral? comienza preguntándose. A este fin hace hablar los documentos públicos, cartas de gobernadores, súplicas de vecinos, solicitudes de gremios, quejas de comerciantes y estancieros, cantares populares, crónicas y tradiciones. Estas ideas constituyen una ciencia política inorgánica, popular, formada de una manera intuitiva. La noble ciencia vivía en altas regiones. Era la Teología, la materia privilegiada, una ciencia aristocrática "que se envolvía en formas bellas y elegantes". A su lado, como expresa García, los problemas planteados por los monopolistas y estancieros, el justo precio, los intereses comerciales que afectaban al Cabildo en sus ordenanzas sobre el pan, el trigo y la carne eran cuestiones subalternas.

De los sentimientos del pueblo había hablado en sus libros anteriores, pero faltaba tratar las ideas de los publicistas argentinos, siguiendo un itinerario que no alcanzó a bosquejar.

En efecto, hay un hecho magno en la Historia Argentina, no estudiado por García, seguramente por razones de temperamento.

Me refiero a la Revolución de Mayo, no ya desde el punto de vista de la crónica de los sucesos, sino enfocada como

Derechos Reservados
Citar fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

el momento trascendental en la Historia de las ideas y su fermentación en la conciencia argentina.

Así había explicado ese acontecimiento Mariano Moreno, cuando dijo que en el día 25 de Mayo, se inició una feliz Revolución en las ideas.

La etapa de la emancipación, no investigada hasta entonces, ha hecho que autores respetables como García repitieran antiguas afirmaciones acerca de Mariano Moreno y los estragos que produjo sobre su inteligencia "El Contrato Social", presentándole como a un hombre a quien le faltó el sentido de la realidad y saber observar, "temperamento exagerado, inteligencia inferior, dieron por resultado un fanático de ideología, de conceptos exóticos inaplicables a nuestro medio". De ahí que sus ideas inspiraron a los políticos de 1813, que suprimieron la esclavitud, la mita, proclamaron la igualdad y la justicia. Estas conclusiones erróneas se han debido al desconocimiento, que entonces era general, sobre la Revolución de Mayo y sus hombres representativos, pues para García —lo había dicho él con toda claridad— la innovación realizada sobre la enseñanza de la Historia de las ideas, consistía en incorporar a la Universidad, la tradición de Echeverría, López, Mitre, Gutiérrez, Alberdi (así lo expuso en la *Introducción al estudio de las ciencias sociales argentinas* de 1899), pero no la de Belgrano, Moreno, Funes, Castelli, Paso, Gorriti, Monteagudo, Rivadavia, Castro, Sáenz.

Respecto de la influencia que ejerció Rousseau sobre Moreno, como la de un mago seductor, es singular que no se haya definido en qué consiste, pues si sólo ha de referirse a "El Contrato Social", se debe convenir que dicha influencia, y grande en los hombres de Mayo y aun en los de la generación constituyente, es la que se refiere al reconocimiento de la "voluntad general" o soberanía del pueblo, como se dijo después en el lenguaje político.

Pero la teoría de la religión civil de Rousseau, expresamente eliminada de la reedición de "El Contrato Social" he-

Derechos Reservados
Citar fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

cha en la imprenta de Niños Expósitos, y la concepción abstracta y aun el individualismo no se acusan en escrito alguno de Moreno y acaso tampoco alcance esa influencia a ningún hombre de Mayo.

Es suficiente leer los artículos de Moreno"Sobre las miras del Congreso que acaba de convocarse y constitución del Estado". para poner en evidencia el espíritu realista, como profundo conocedor de los hombres y el medio físico y social, del Secretario de Gobierno y Guerra de la Junta Patria, que no fué rusoniano ni robesperriano, sino genuinamente argentino.

El Rector Dr. Eufemio Uballes, pidió al doctor García, las bases generales o la idea directriz para redactar la Historia de la Universidad en 1917.

En una página luminosa García recuerda que hacía tiempo había proyectado la Historia de las ideas sociales argentinas, cuyas líneas generales habían sido el tema de la conferencia que pronunciara en el Instituto Popular. En esa Historia de las ideas la Universidad tenía un papel importante. Consideraba al pueblo argentino como persona única que se desenvuelve a través de su historia física, moral e intelectualmente y cuyo proceso mental se inicia el día en que se encuentran agrupados sus habitantes de Buenos Aires y comienzan a reflexionar sobre su vida social.

En las primeras épocas los documentos oficiales expresaron las ideas reinantes, siempre en oposición con las de Madrid. Después aparecen los escritores del siglo XVIII y el mismo pueblo expresa sus sentimientos por sus poetas, dejando documentada la sensibilidad argentina. En el siglo XIX la personalidad del pueblo se afirmó con la Independencia. Piensa por medio de los Congresos, de sus escritores, Alberdi y Echeverría, exterioriza sus emociones en la poesía popular de Hidalgo Ascasubi y toma una conciencia más clara de sí mismo en las últimas obras de Alberdi, Sarmiento,

Derechos Reservados
Citar fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Avellaneda, Mitre, López, Vélez, Estrada y los poetas contemporáneos.

En el plan —como se advierte— García observa con profundidad el curioso fenómeno de que todas las manifestaciones del pensar argentino concuerdan en cada época, como si fuera la obra de un solo individuo, y de que, lo más interesante, es ver cómo las ideas se van engendrando las unas a las otras en los distintos pensadores.

Creía que la Universidad es el eje de ese movimiento, porque todo el pasado afluye a la institución madre, como las múltiples corrientes que forman un gran río y de ellas salen aumentadas las nuevas corrientes que irrigan el pensar argentino y termina considerando que la Universidad y el pueblo estaban en un contacto íntimo y sometidos a una acción recíproca.

Es también un concepto entrañable de García, como categoría vital específica, susceptible de ser ampliamente desarrollado, el que expuso poco tiempo después en "Cómo educa la Historia", afirmando que en la Historia de las ideas sociales, aparece a simple vista la unidad de nuestra Argentina.

En las *Dos Palabras* sobre la "Historia de la Universidad de Buenos Aires y de su influencia en la cultura argentina", obra que abarcaría once o doce volúmenes, que publicó al aparecer un volumen de la fundación de la Universidad y cuatro de la Facultad de Medicina, explica que no quería adelantarse a redactar una Introducción, que escribiría cuando la obra estuviera terminada. Como se sabe, los volúmenes citados fueron los únicos que se dieron a publicidad, y aquella gran obra, a cargo de colaboradores especializados, no se llevó a cabo.

Los *Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales,* fueron bajo su dirección, lo que la *Revista de Buenos Aires* de Vicente Quesada y Navarro Viola, la *Revista Argentina* de José Manuel Estrada, y *La Biblioteca* de Pablo

Derechos Reservados
Citar fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Groussac, una alta expresión de la cultura general y de la cultura histórica y jurídica especializada.

El gran desarrollo que adquirían las investigaciones históricas, le inspiró reflexiones de mucho interés. En la Introducción al volumen IV de los *Documentos para la Historia Argentina* (1914), destacó que las dos Facultades madres de nuestra cultura, la de Filosofía y Letras y de Derecho —a ambas pertenecía— habían comenzado la publicación de estudios y viejos papeles de nuestra historia civil, como síntoma del cambio de la ciencia histórica. Consideraba que esta orientación de la Historia y una relativa extensión de la enseñanza filosófica eran a manera de una modalidad nueva de la mente argentina. Así la filosofía penetraba en el criterio histórico, enseñando que las sociedades se transforman, manteniendo su unidad filial a través del tiempo, que las fuerzas sociales son las ideas y sentimientos de los hombres, que esas fuerzas crean los ejércitos, ganan y pierden las batallas.

Dos años después, la Nación vivía políticamente, un momento crítico. La Ley Sáenz Peña había puesto en manos del pueblo el ejercicio real de la soberanía, decía García, observando que semejante poder requería una conciencia clara de las propias fuerzas. De ahí el requerimiento de ayudar al país a conocerse mejor, describir sus fenómenos sociales y exteriorizar los resultados de esta enseñanza. Así explicó el advenimiento de lo que él llamaba la nueva escuela histórica argentina cuyos miembros colaboraban en los *Anales*. La Historia se estaba transformando, decía, surgían épocas desconocidas y se llenaban metódicamente sus claros: aparecían la economía, la sociología, la política, el derecho argentino, creados o adaptados por nuestra mentalidad.

Estas dos notas de García sobre los estudios históricos en la Argentina, se complementan con los artículos de años después (incorporados al volumen *Nuestra incultura*) sobre "De la Historia en la Escuela" en que sostenía que la Histo-

Derechos Reservados
Citar fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

ria es de las disciplinas más educativas porque mueve la inteligencia y la sensibilidad; sobre "Cómo educa la Historia", al recordar que en los últimos cuarenta años, desde 1880 a 1920, no se habían producido más que dos movimientos ideológicos: la reforma del matrimonio y de la instrucción religiosa y la Ley electoral, que apasionaron al público, y ya nada emocionaba sino a pequeños círculos, en tanto que nuestra vieja Argentina no era así, protesta García con razón, invocando la firme voluntad de alcanzar los ideales superiores de la Independencia y las luchas de la organización constitucional. En el artículo "Los próceres", combate el criterio apologético riguroso, afirmando que si no interesaban a las nuevas generaciones era por culpa de la ciencia histórica, pues a fuerza de perfeccionar el dibujo, desaparece el retrato y poco a poco es sustituído por una figura convencional.

Reconozco una parte de verdad en las afirmaciones de García. Sin embargo se ensayan entre nosotros estudios apasionados y polémicos —no obstante la perfección del retrato— de algunas figuras —excuso la palabra prócer que debe reservarse a persona constituída en alta dignidad— produciendo perturbaciones en la cultura general, cuando la aseveración no descansa en la verdad. Pero la investigación histórica arroja luz bastante para poner en evidencia las pasiones exaltadas.

Como se advierte son valiosas estas aportaciones doctrinarias, pero corresponde dejar establecido que no se trataba de la aparición de una nueva escuela, pues que tal concepto habría implicado la realización de la obra histórica, conforme a una teoría integral, distinta de la sustentada entonces por su fondo y forma, por las ideas directrices y el método inquisitivo. Tampoco se trataba de una orientación nueva, la de la Historia social e institucional, porque estas direcciones que Juan Agustín García puso de relieve, están expuestas en la obra de Mitre, bastando citar como demostra-

Derechos Reservados
Citar fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

ción, el capítulo primero, sobre la sociabilidad argentina, en la *Historia de Belgrano* y también el capítulo primero de la *Historia de San Martín*, sobre la filiación de la Revolución Sudamericana, la revolución moral de Sud-América, las razas sudamericanas y los criollos.

Se trataba, en cambio, de una intensificación en las investigaciones históricas y, sobre todo, y a consecuencia de los importantes esclarecimientos realizados, de una actitud intelectual destacada, que Juan Agustín García asumió resueltamente.

Esa actitud consistió en el terreno de los hechos en propugnar la vuelta a la auténtica tradición. Era un momento de confusión en que se había perdido el rumbo ideal, una de esas crisis periódicas de inestabilidad que aqueja a la cultura de los pueblos, según cambios ideológicos o políticos.

Se estudiaba la mentalidad argentina, colonizada por el pensamiento extranjero y autores de renombre proclamaban que habíamos copiado o imitado, la Revolución emancipadora, la Constitución y los Códigos que nos rigen, y que no habíamos creado nada.

Fué entonces cuando García puso su autoridad al servicio de una gran causa, y como a un golpe de luz mágica volvieron las cosas a su antiguo lugar. Realizó una labor histórica valiosa, más por su inspiración que por sus resultados, pero sobre todo alentó la labor de los investigadores que le siguieron en su orientación.

Ese movimiento para encauzar la cultura en la ruta iluminada en el resplandor de los orígenes de la nacionalidad, donde entrañablemente se identifican la Patria y la Historia, se asemeja a la labor que viene desplegando la Academia Nacional de la Historia e instituciones universitarias como el Instituto de Investigaciones Históricas y otros organismos, para estrechar solidariamente las filas de la escuela histórica tradicional de Mitre y López, de comunes ideales patrióticos y cívicos, teniendo por norte la verdad, de modo que

Derechos Reservados
Citar fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

integramos una escuela y tenemos una significación colectiva de mayor representación y alcance que los valores puramente individuales. Labor cultural de la Academia que continúa en la dirección del pasado histórico y se sintetiza en la *Historia de la Nación Argentina*, sin dejar de llevar a cabo, por supuesto, el plan de revisión crítica austera, como resultado de las investigaciones efectuadas con espíritu histórico y no para la lucha proselitista.

Ricardo LEVENE.

Buenos Aires

Derechos Reservados
Citar fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Derechos Reservados
Citar fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia